

## **Adquisición del Lenguaje Materno: un Modelo de Aprendizaje**

A continuación revisamos en términos generales, el proceso de aprendizaje que llevan a cabo los niños para adquirir un lenguaje (materno) a modo de ejemplo del proceso de aprendizaje. El lenguaje es una herramienta clave de la que el sujeto se hace en sus primeros años de vida; el proceso por el cual se adquiere representa en buena medida cómo el aprende.

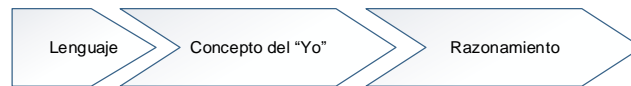
Para poder interpretar cómo se aprende el lenguaje, se han seleccionado tres enfoques: cognitivo, conductual y social. Cada uno de ellos entrega luces de las dinámicas subyacentes a la adquisición del lenguaje. En particular, como afecta al individuo y lo dota de herramientas para adaptarse al entorno.

## **Desarrollo de la Identidad y del Razonamiento**

El proceso de aprendizaje del lenguaje es complejo e involucra múltiples aspectos del niño. Desde sus primeras interacciones, el niño está enfrentado a la necesidad de comunicarse para poder sobrevivir. Las distintas etapas del desarrollo del lenguaje del niño presentan un entramado complejo e interesante que nos permitirá dar

un vistazo al proceso de aprendizaje. Desde un punto de vista netamente cognitivo, comenzamos entregando una revisión general de los aspectos más sobresalientes del aprendizaje del lenguaje en niños. Para esto, se toma como base lo propuesto por Piaget y Vygotsky. Ambos nos dan claves de la interacción que ocurre a nivel mental entre la manera en que el individuo organiza la información, y la adquisición del lenguaje.

El desarrollo del lenguaje y habla en niños está íntimamente ligado a la *construcción de la figura del yo*, cómo un conjunto. En este contexto, Piaget (2005) divide las conversaciones de niños en dos grandes categorías: *ego-céntricas* y *socializadas*, haciendo énfasis en la función *egocéntrica*, como elemento clave para el desarrollo del *razonamiento*.



**Figura 1.** Relación entre Lenguaje y Razonamiento

Esta primera observación es importante para la interpretación cognitiva del proceso de aprendizaje en el caso del lenguaje. Si bien en este texto no se elabora exhaustivamente acerca de los hallazgos de Piaget en torno al aprendizaje, una de sus propuestas destacables nos sugiere que los procesos están mediados por la *asimilación* de experiencias; la *acomodación* de la estructura psíquica del sujeto y, por último, la *equilibración* coherente de los esquemas mentales que se construyen a través del proceso. En el caso del lenguaje, la *equilibración* se da entre la *adquisición* de un lenguaje que requiere la existencia de la identidad del *yo*; pero también en función de la *acomodación* de la estructura psicológica del niño, de forma que se genere este *yo*, que permite *adquirir* el lenguaje.

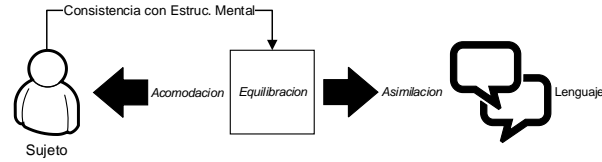


Figura 2. Equilibrio entre Asimilación y Acomodación

De esta manera, el proceso de aprendizaje del lenguaje es uno que paralelamente configura la identidad y le permite al niño aprender más. Esto explica la necesidad del niño por *monólogos* y la *ecolalia* que Piaget señala. Ambos son parte de un proceso de avance en dos direcciones, basado una estructura mental determinada: y que permite la *asimilación* de nuevas experiencias de lenguaje y eventualmente comunicación.

Consecuentemente, el lenguaje es también el que promueve el *desarrollo* de la persona. Así, la interacción e implementación de una estructura que permita esta autoconcepción de una *figura del yo* delimitada de una manera más o menos específica al contexto, promueve el *desarrollo* del niño. Sin embargo, para que el niño, cómo señalábamos, pueda aprender, necesita cierto nivel de *desarrollo* también. Esto es claro en el caso del lenguaje, dónde la construcción y aprendizaje, por ejemplo, de nuevos significados, tiene como requisitos algunos significados y complejos conceptuales previos. Por ende, podemos pensar en el aprendizaje del lenguaje como un ciclo que se retroalimenta de sus propios avances. De esta manera se expande gradualmente la *zona de desarrollo próximo*. Luego, las distintas necesidades del niño lo estimulan para intentar comunicarse y seguir incrementando su *nivel evolutivo*.

La adquisición de un lenguaje se ajusta plenamente a esta mirada y es en buena medida representativa del aprendizaje. Esto se produce primeramente en

torno a la delimitación de la identidad del *yo*, luego también esto le permite socializar y eventualmente construir *el otro*. En paralelo, la *adquisición* y ordenamiento en torno a palabras es la estructura misma que permite la *asimilación* de un lenguaje crecientemente más elaborado.

Independiente de lo anterior, el origen del lenguaje en el niño se produce en torno a la comunicación del sujeto con el entorno. Y en lo particular, el trabajo de Piaget, prueba de que una función primigenia del lenguaje para el niño, es también confirmar sus propios puntos de vista (Vygotsky, 1978, p. 89)

Así, en primera instancia, resulta complejo, y de desconocida tratabilidad, esclarecer categóricamente si es el lenguaje el que genera el *desarrollo*, o viceversa. ¿Hasta qué punto es el lenguaje el que moldea la estructura psíquica? ¿De qué manera es la aparición de ciertos complejos psíquicos la que admite la adquisición del lenguaje? ¿Qué ocurre primero, la comunicación o la organización? Sin embargo, todo apunta a constatar que se produce en un ciclo dinámico que se retroalimenta. Luego, y en paralelo, motivados por estas interrogantes, parece necesario en este punto también hacer una interpretación conductual de la adquisición del lenguaje, como herramienta de comunicación. ¿Cómo puede funcionar el medio como un estímulo para que el niño se adentre en, y extienda, su *zona de desarrollo próximo*?

## **Influencia de la Comunicación en la Conducta**

Visto lo anterior, el proceso de aprender el lenguaje puede ser por cierto interpretado con una mirada proyectada sobre la conducta. Por un lado, el hablar es una conducta *per se*, por otro, el proceso de comunicarse está profundamente

entrelazado con las conductas que adopta el individuo. Si una primera mirada cognitiva nos permitía hacer una aproximación a las funciones fundamentales que cumple a nivel de la estructura mental, el lenguaje; una mirada parada en la conducta nos permite conectar y explicar en buena medida cuales son las motivaciones inherentes al proceso y cómo se reflejan en los actos del niño.

Desde los primeros años de vida, surge tanto en el niño como en sus padres una necesidad primordial de comunicar cuestiones tan básicas como la inminencia de peligro. El aprendizaje de ciertos vocablos está muy ligado a este proceso, y podemos observar como palabras como “no” y “cuidado” forman parte del primer repertorio de los niños.

Esto se explica en parte por el *condicionamiento operante* facilitador del establecimiento de códigos básicos entre el adulto y el niño. Así, si el adulto a cargo del niño observa que este está realizando una actividad peligrosa, normalmente lo advierte con la palabra “cuidado”. El niño eventualmente asociará dicha palabra con peligro, y muy en la medida en la que se vaya dando cuenta de que está implica la ocurrencia o no de consecuencias que son negativas para él. Por ejemplo, si el niño se cae cuando el adulto le ha dicho que tuviera cuidado, el niño asocia la palabra con este evento, a modo de *castigo positivo*. Paralelamente, toda vez que el adulto le indica que tenga cuidado y el niño abandona la actividad, teniendo como resultado que ya no se cae, entonces se produce un *refuerzo negativo*.

Cuando el niño se expresa, ocurre lo mismo. Por ejemplo, en torno a una consecuencia favorable. Si el niño tiene hambre, una de sus primeras palabras será para referirse al biberón. En la medida que esto sea *reforzado positivamente* por el adulto al traer el biberón, el niño va *adquiriendo* el *condicionamiento*. Si el adulto no actuara o no comprendiese (*castigo negativo*), el niño eventualmente *extinguirá* el uso de dicha

palabra para intentar conseguir que le traigan el biberón. Así, el niño va *condicionándose* a *adquirir* un lenguaje que sea comprensible, en primeras por los adultos que lo cuidan, pivotando sobre los resultados que producen sus expresiones.

El lenguaje también se aprende en un nivel asociativo incluso más, digamos, primitivo, que podemos de alguna manera coligar con la estimulación pabloviana. Otra de las primeras palabras que aprende el niño es a decir “¡que rico!” o “mmmm...” cuando come. Esto puede ser explicado por un mero *condicionamiento clásico* toda vez que haya alguno de los adultos que le repita “¡que rico!” cada vez que lo alimente. El alimento se convierte en un *estímulo* que genera la *respuesta condicionada* por parte del niño: “¡que rico!”. El *estímulo neutro* es el adulto que repite la frase cada vez que lo alimenta, inadvertidamente generando una asociación mental que a la larga jugará un rol al expresa agrado frente a algo, por ejemplo.

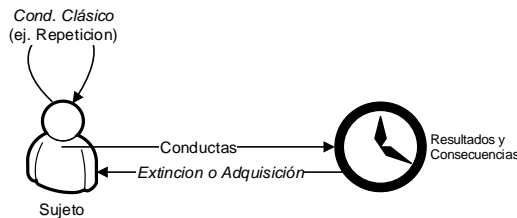


Figura 3. Cond. del Leguaje: Conductual y Operante

Aquí también queda en evidencia la existencia de *algo más* que separa al niño de, por ejemplo el perro de Pablov. Esto dado que a diferencia del último, que meramente saliva al esperar comida, el niño pareciera de algún modo compelido a repetir lo que el adulto expresa. ¿Por qué los niños repiten todo? Hay algo aparentemente muy humano en este acto y la razón parece estar fuertemente enraizada en una naturaleza comunicativa y social.

## Observación, Imitación, Participación

### e Interacción

Bandura releva la importancia del aprendizaje social y concluye que “...el refuerzo provee una buena manera de regular las conductas ya aprendidas, pero es relativamente ineficiente al momento de crearlas.” (1977, p. 22) El ser humano tiene una propensión específica a la imitación, y esta está involucrada directamente en el aprendizaje.

El niño logra aprender mejor el lenguaje toda vez que lo utiliza para participar de una situación social. En consecuencia, cuando el niño observa que un adulto utiliza el lenguaje para obtener ciertos resultados, por ejemplo, se produce el *aprendizaje vicario*, y el niño comprende que esta conducta es deseable. Es presumible que el niño esté afecto a un *condicionamiento operante*, de repetir las conductas exitosas de los adultos, y entre ellas, el lenguaje. Sin embargo, no se puede más que también tener en consideración que el niño muy probablemente posee una tendencia innata a imitar, independiente de los resultados que tenga. Esto porque si bien el adulto puede representar para el niño un modelo de buenos resultados, también repite de maneras a ratos indiscriminada lo que observa en sus pares, animales, televisión, etc...

Independientemente, el hecho de imitar promueve el acto de aprendizaje social con una fuerza incomparable. Como mecanismo de interacción entre sujetos, el niño ya no solo debe verse enfrentado a la necesidad de razonar u obtener algo a cambio, sino que participa de una situación compartida en la que la contribución de los otros conforma un elemento común. Esto tiene implicancias tanto a nivel

cognitivo cómo conductual, motorizando el proceso. Por lo mismo, la importancia de que el niño participe con otros niños, para el desarrollo de su lenguaje.

## Valor del Lenguaje en el Aprendizaje

El lenguaje en los niños es un complejo proceso multivariado, que involucra todas las áreas del sujeto. Por un lado, el aprendizaje del lenguaje junto con el desarrollo de la identidad, el yo, y las estructura de razonamiento del individuo, todos se retroalimentan. Así, el sujeto necesita de la incorporación de un lenguaje como herramienta psíquica tanto como el lenguaje requiere de la existencia de un ordenamiento mental acorde. Este proceso se produce en paralelo, de forma que el individuo va avanzando paso por paso, extendiendo las fronteras de su desarrollo, en lo que conocemos como *zona de desarrollo próximo*. En paralelo a una mirada cognitiva, la conducta de ejercitar el lenguaje se promueve tanto a partir del *condicionamiento clásico*, como de los mecanismos del *condicionamiento operante*. La imitación, la repetición, los *refuerzos* y los *castigos*, juegan un papel crítico en cómo el niño aprende un lenguaje ya que son parámetros de referencia y/o retroalimentación durante el proceso.

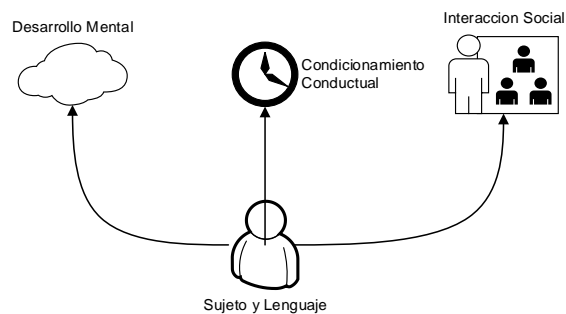


Figura 4. Aprendizaje del Lenguaje en el Niño



El niño muy posiblemente tiene incentivos y también una tendencia natural a imitar las conductas de los adultos y sus pares. El *aprendizaje vicario*, al poder observar las consecuencias positivas de los actos de otros, juega un rol clave para el aprendizaje. También lo hace el participar de un espacio común dónde puede percibir que su contribución afecta la interacción con otro.

## **Bibliografía**

Piaget, J. (2005). *Language and Thought of the Child*. (3a. ed.). Nueva York:

Taylor & Francis e-Library

Vygotsky, L. (1978). *Mind in Society: Development of Higher Psychological*

*Processes*. Londres: Harvard University Press

Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Nueva Jersey: Prentice Hall